

LA AGONÍA DE EUROPA

1ª edición: Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1945

2ª edición: Mondadori. Madrid, 1988

3ª edición: Trotta. Madrid, 2000

Paloma Llorente Megías

Bajo este título se reúnen cuatro artículos escritos por María Zambrano entre 1940 y 1944: La agonía de Europa (1940), La violencia europea (1941), La esperanza europea (1942), La destrucción de las formas (1944). Escritos que, si bien no pueden ser considerados políticos -en el sentido estricto del término-, sí podemos hallar en ellos elementos de carácter sociológico.

La pregunta que actúa como matriz y generadora del discurso es: ¿Qué ha sido de Europa? Y la finalidad de la respuesta reside en recuperar, recoger lo que de Europa actúa aún y tiene vigencia en una Europa mutilada, castrada por la guerra, el nazismo y el fascismo.

El punto de partida es el resentimiento que quedó latente en los países perdedores de la 1ª Guerra Mundial y que posteriormente -como afirma Zambrano- devino en rencor y servidumbre a los hechos. Los felices años veinte enmascararon el terror vivido durante la Guerra de 1914 y condujeron al ser humano a poner una confianza plena - pero fatal- en la naturaleza humana. Este exceso de confianza sólo podía conducir a un punto que ya no tenía vuelta atrás: la soberbia. Y el camino hacia un segundo desastre mundial - de nuevo hacia el terror - ya está trazado: las sirenas, las múltiples sirenas del terror, siguen sonando, en el sentido mítico y en el real.

Parece como si la guerra se hubiera convertido en una constante en la vida de Europa, o así debió parecerle a Zambrano cuando en el segundo capítulo se lanza a dar una explicación sobre el origen y razón de la violencia, que forma parte de la raíz europea. El anarquismo y los movimientos revolucionarios quedan rápidamente descartados. Hay que buscar en el origen, en el nacimiento, en la sustancia de la vida europea el origen de la violencia. Los fundamentos europeos son: la idea que se forja de la divinidad (Dios activo, creador), la mediación de la filosofía, la historia, la existencia y la religión.

¿Qué esperanza queda, pues, para Europa? Las Confesiones de san Agustín actúan como báculo zambraniano para dejar constancia del renacer de Europa; siempre renaciendo de sus cenizas - como el ave Fénix. Desde la antigüedad, pasando por el cristianismo, hasta el nuevo hombre que Freud nos mostró, La esperanza europea es el tercer capítulo de La agonía de Europa, donde María Zambrano nos presenta las peculiaridades del hombre europeo; un hombre que sabe vivir en el fracaso.

Por último, La destrucción de las formas: Europa - Occidente- frente a Oriente. La teoría de la máscara; del nuevo arte que olvida la forma, que busca un nuevo horizonte en el inconsciente mostrando imágenes poco tranquilizadoras de la realidad. El arte, renunciaba a ser la medicina, remedio y estímulo confortante... un pasado remoto dejado atrás vivía de nuevo.

Zambrano recupera la clásica y medieval discusión entre materia y forma. Si renunciamos a la forma, se entra en contacto con la materia, con lo sagrado, con lo que no puede ser abarcado, limitado. Con el arte, con el dominio de la forma, el hombre se libera de la fisis y puede dominar la naturaleza. El arte religioso, cristiano, el retrato, el clasicismo, el romanticismo, cubismo, dadaísmo, surrealismo... es también la historia de Europa, el ser de Europa... hasta que en 1911, surge otra vez la máscara y con ella, la noche oscura de lo humano.

La agonía de Europa es, por un lado, una de las obras claves para entender el posterior pensamiento de Zambrano. Un pensamiento que arranca de la oscuridad y que - siempre llevado por la esperanza- busca entre el follaje los rayos de luz que le lleven hasta el hombre nuevo; el hombre de la aurora. Europa no puede morir, pues sin ella se cerraría la puerta a la esperanza. Por otro lado, se nos muestra como un texto de una gran actualidad, no sólo a la luz de los acontecimientos mundiales y europeos que han sucedido en las últimas décadas: crisis de los Balcanes, 11-S, guerra de Irak, conflicto entre Israel y Palestina, 11-M, terrorismo mundial, constitución europea... sino también como un punto de reflexión frente al nuevo dilema: ¿cuál es la vía europea desde donde -y sin perder sus principios democráticos, logros sociales y culturales- afrontar las nuevas coyunturas políticas, económicas y sociales que ha aportado la globalización?

El texto zambraniano no da respuestas, pero sin duda alguna, nos abre a la reflexión.